



ESTRENO EN EL TEATRE GOYA

►► **Duelo interpretativo** ► Josep Maria Pou, izquierda, y Andrés Herrera, en una imagen promocional de la obra.

Músico bajo sospecha

Josep Maria Pou interpreta en 'Prendre partit' al director de orquesta Wilhelm Furtwängler, acusado de colaborar con los nazis

MARTA CERVERA
BARCELONA

Numerosas obras abordan el debate entre la independencia del arte frente a la política. Ronald Harwood, ganador de un Oscar por el guion de *El pianista*, profundiza en este eterno debate en *Pendre partit*. Esta célebre obra ambientada en la Alemania de 1946, a partir de hoy en el Teatre Goya, se inspira en un caso real: el juicio al director Wilhelm Furtwängler, que estuvo al frente de la Filarmónica de Berlín.

El controvertido maestro fue acusado de colaborar con el nazismo. «Nada pudo demostrarse contra él en el juicio pero la sombra de la duda planeó hasta el final de su existencia», señaló ayer Josep Maria Pou, que además de interpretar al famoso maestro dirige el montaje. Su oponente en escena es Andrés Herrera, actor que encarna a Steve Arnold, responsable del ejército norteamericano encargado de interrogarle a él y a otros en busca de pruebas de culpabilidad. «El texto es una gran obra de carpintería teatral», comenta Pou, que espera atraer con ella, también, al público melómano ya que la música es otra gran protagonista en *Pendre partit*. Arnold, un norteamericano de clase media que antes de entrar en el ejército era inspector de seguros, nunca ha ido a un concier-

to. Para medirse con Furtwängler deberá entrar en su mundo y escuchar obras de Beethoven, Wagner, Bruckner, discos que su enigmática secretaria (Anna Alarcón) le proporcionará. «Todas las obras que se escuchan en el montaje son grabaciones de Furtwängler con la Filarmónica de Berlín», explica Pou. Dos testigos interpretados, una mujer que ha perdido a su marido (Tamarra Sachs) y un músico de la orquesta (Pepo Blasco) y un joven teniente

«Trabajar con Pou es como asistir cada día a una clase magistral», dice Andrés Herrera

norteamericano judío de origen alemán (Sergi Torrecilla) completan el reparto de la obra.

El de Furtwängler es el único personaje basado en un ser real. «Era una persona ambigua, altiva, distante, un divo», cuenta Pou, que ha leído varios libros sobre él, escuchado su música y visto documentales para preparar el papel. Pou recuerda que, a pesar de relacionarse con la elite nazi y ser el director de orquesta favorito de Hitler, Furtwängler se las ingenió para evitar saludar con el

brazo alzado. «También es conocido que ayudó a varios colegas judíos a huir del país», comenta Pou.

«El enfrentamiento de mi personaje con Furtwängler es un tour de force maravilloso», dice Andrés Herrera, que se incorporó tarde a los ensayos tras la renuncia al papel de Joel Joan. «He ensayado y estudiado el texto a la vez. Ha sido duro pero ha valido la pena», señala. «Mi personaje es maravilloso y trabajar con Pou, como asistir a una clase magistral cada día». Aunque Arnold no logra hallar las pruebas suficientes, sí pone en tela de juicio la implicación moral de un reputado músico que en lugar de dejar en evidencia al poder prefirió la connivencia con él.

Furtwängler estuvo al frente de la Filarmónica de Berlín entre 1922 y 1945. Durante una época la simultaneó con el Festival de Bayreuth y la Staatsoper de Berlín. Tras el proceso de desnazificación en 1952 volvió a tomar las riendas de su orquesta hasta su muerte, en 1954. «Furtwängler navegó siempre entre dos aguas», explica Pou, fascinado con este músico considerado por muchos como el mejor director que ha existido.

¿Es posible mantener la independencia artística y liderar la orquesta que representa la joya de la corona cultural del nazismo? El público decidirá y tomará partido cuando se enciendan las luces tras la función. ≡